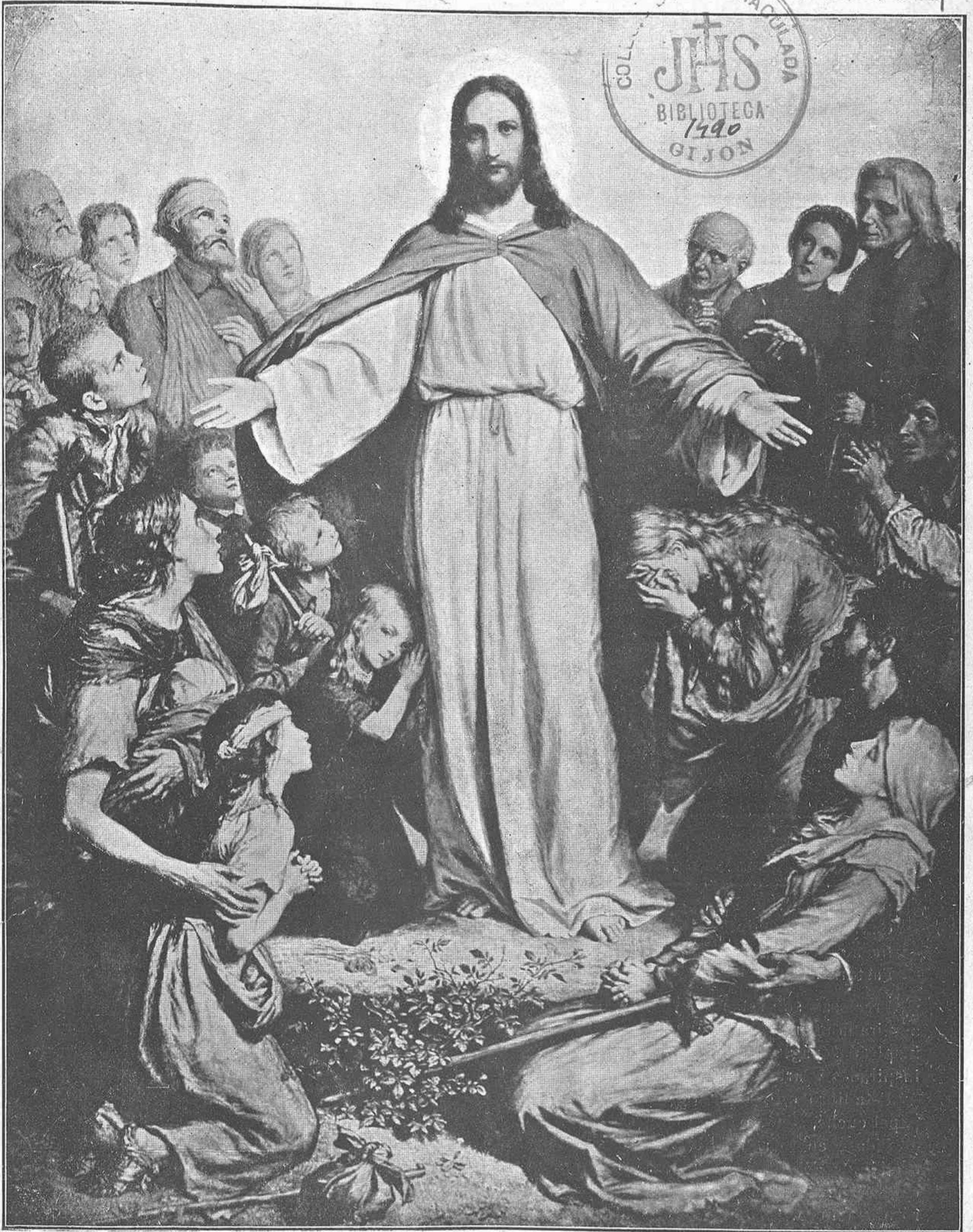


PAGINAS ESCOLARES



•—• Enero 1912 •—•

➤ SUMARIO ➤

TEXTO: Ante la nueva Portada.—Colegio de Orduña, *José María Villa*.—Colegio de la Guardia, *Tomás Franco*. Recuerdos del Miño, *R. F. E.*—Colores, *Neu nais*.—Eduardo Martínez Marina y Vigil, *Miguel Goiejs*.—La Obra de la Santa Infancia, *Alberto*.—Martirio de los niños Mar-Bassus y Susana su hermana, y sus maestros Mar-Esteban y Mar-Longinos, *Lorenzo*.—Al Niño Jesús (Poesía) *S. S.*—Colegio de Gijón, *Modesto Suárez*.—Aviación militar en España. — Apostolado de la Oración.

GRABADOS: Colegio de Orduña: Junta Directiva de la Congregación Mariana en 1911.—¡Hermosa ocurrencia!—Colegio de Buenos Aires: Alumnos de Primera Comunión en 1911.—Eduardo Martínez Marina. — Autógrafo de Eduardo Marina. — La Adoración de los Pastores. — Precioso recuerdo de Primera Comunión de Alfredo Palau, alumno del Colegio de Buenos Aires. — De «sport» entre la nieve.

Almanaque de los Amigos del Papa, para el año bisiesto de 1912, publicado por la «Revista Popular» de Barcelona.—Año 42º de su publicación.

Este conocidísimo Almanaque, que publica y regala á sus suscritores la «Revista Popular» de Barcelona, ha aparecido para el presente año, ameno, interesante y artísticamente ilustrado, como suele hacerlo todos los años.

Por su sana y abundante lectura, es obra muy á propósito para propaganda.

Se vende ó 0,50 pesetas ejemplar. Por correo 0,55 pesetas, y si se desea certificado, 0,25 pesetas más.

À los señores propagandistas que los pidan por centenares de ejemplares, se les concederán grandes rebajas.

Leyendas Edificantes é Historias Piadosas,

por el M. R. P. Fr. Ambrosio de Valencina, Capuchino.—Quinta Edición.—Con las debidas licencias. — Sevilla. Imprenta de «La Divina Pastora». 1911.

Preciosas son estas «Leyendas» y en ellas se admira la misma pluma que ha sabido escribir las inspiradas páginas de los «Soliloquios» y de las inspiradas «Cartas á Teófila».

Este libro es y será nuevo para todos; va en papel cuché, con profusión de grabados.

Pídase en todas las librerías, ó á la Administración de «El Adalid Seráfico». — Sevilla, al precio de 2 pesetas, encuadernado en tela inglesa y rótulos en oro.

Devocionario de la Sagda. Familia (2.^a edición.) —

De 125 páginas sólidamente encartonado.

Contiene ejercicios muy curiosos de devoción nazarena: «Por la mañana, entre día y por la noche, Misa, Confesión, Comunión, Letanía, Trisagio, Oraciones varias, Tríduos, Visita, Siete Domingos, Siete Dolores, Visita Domiciliaria, Asociación de Familias, etc.»

Edición barata: un ejemplar, 20 céntimos; de 50 en adelante á 15 céntimos. Cómprase uno de muestra. Pago adelantado. Pídase al Sr. Promotor de la Sagrada Familia, Palencia.

Historia de España, por F. T. D. Primer grado. — Un volúmen de 88 páginas con numerosos grabados. — Librería Católica, Pino, 5, Barcelona.—Precio: 0,80 ptas.

Hemos recibido del editor de la acreditada colección F. T. D. un admirable librito, que deseamos se halle pronto en manos de cuantos niños estudian la Historia de España.

Es el primer grado: está por lo tanto dedicado á los niños de corta edad y forma una cartilla como no hemos visto ni sabemos que exista semejante.

Dicen los autores, en la advertencia preliminar, que antes de publicarlo «le han examinado largamente y probado en el crisol de la práctica», y añadimos nosotros que han demostrado en la obrita estar muy al tanto de los estudios históricos modernos y saber adaptarlos perfectamente á los libros escolares, distinguiendo lo principal de lo accesorio, y sobre todo dando á cada época el carácter típico, que en un par de frases nos la representa bajo su verdadero aspecto.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Enero de 1912

Núm. 93

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

ANTE LA NUEVA PORTADA

Siel sublime epitafio: *Resucitó; no está aquí*, grabado por el Angel sobre la tumba de Jesucristo, no fuera insustituible, habría de serlo por este otro, que compendia á maravilla la vida toda de nuestro Divino Salvador: *Pasó por el mundo haciendo bien*.

Y á la verdad; nunca estuvieron más inspirados los artistas al pintarnos al Rey de la Gloria, que cuando, como aquí, nos le presentan rodeado de su Corte en una de esas escenas tan ordinarias en su vida pública y que tan al vivo nos revelan los sentimientos más delicados de su bondadosísimo Corazón.

Vedle... rodeado de niños, de pobres, de inválidos. Esa es la verdadera Corte de Jesucristo. En los rostros, llenos de expresión y de vida, de esos felices desgraciados, se dibuja el respeto, el cariño, la veneración que les inspira esa mirada divina del Maestro, esa dulce sonrisa de los labios, ese sincero abrirles los brazos de par en par para acogerlos en su seno.

Como al S. Bruno de Montañés, á la imagen de Jesús sólo le falta... que hable. Pero aún el más rudo sabe adivinar las palabras que están brotando de esos labios divinos: *Venid á mí todos los que gemís bajo el peso de alguna pena; que yo os aliviare*.

Magnífico cuadro y magnífica inscripción para la puerta de un Sagrario, que es donde al presente tiene establecido Jesucristo Rey su trono de amor y misericordia. Si quisiéramos

sensibilizar el misterioso encanto que para las almas encierra el Tabernáculo, á este ó semejante cuadro tendríamos que acudir. Un Hombre-Dios, que, ocultando su divina realeza bajo el velo de los accidentes sacramentales, llama y espera con los brazos abiertos á los desgraciados; y almas necesitadas que acuden llenas de confianza á sus piés en demanda de auxilio y fortaleza... he ahí todo el misterio de la Eucaristía.

Ahora bien; proponiéndose de una manera especial nuestra Revista promover entre sus lectores el trato con Jesucristo en el Sacramento y la frecuente Comunión, como medio el más eficaz para obtener los demás fines que persigue, hemos escogido este cuadro como portada en 1912, para que lleve á todas partes y repita sobre todo en los oídos de nuestros compañeros de colegio, esta voz é invitación amorosa que sin cesar nos dirige el Corazón de Jesucristo Sacramentado:

VENID, VENID Á MÍ.

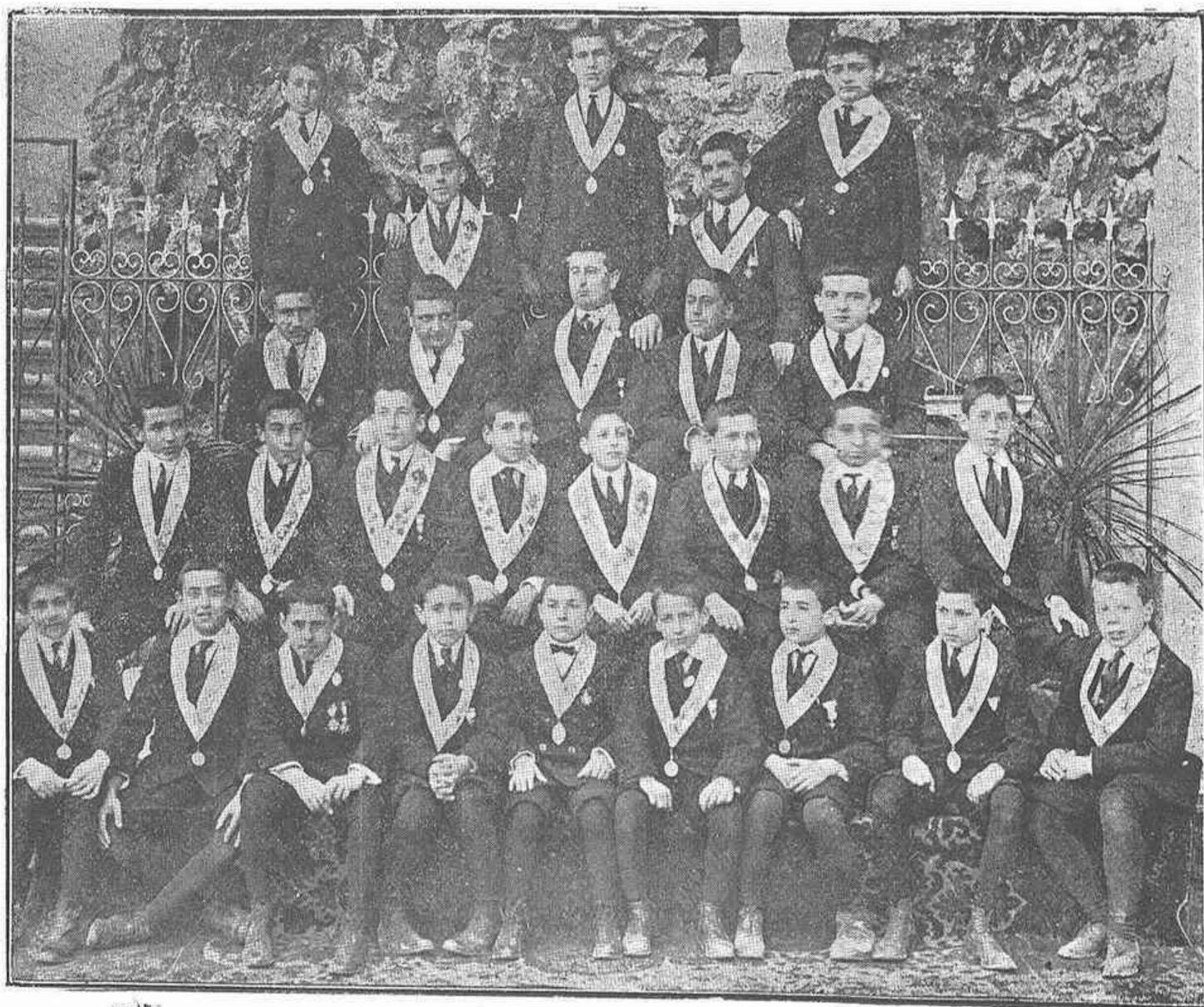
COLEGIO DE ORDUÑA

Variedades Eucarísticas pudiera titularse el acto artístico-literario, celebrado en este Colegio el día 19 de Noviembre, con motivo de la solemne proclamación de dignidades, pues en él cautivaron nuestra atención durante largo rato, discursos y cantos eucarísticos, poesías, películas, danzas y hasta arengas y felicitaciones y despedidas eucarísticas. Si los estre-

chos límites señalados á los artículos de PÁGINAS nos lo permitieran, daríamos una breve idea de todos y cada uno de los números del programa: del entusiasta discurso preliminar, leído con grave entonación por nuestro amigo Carlos Pombo; tributaríamos los elogios que se merece al erudito discurso «Pintura eucarística, declamado por Andrés Arístegui, y haríamos resaltar la belleza de algunas de las estrofas de la sencilla y solemne oda «La cena de Juan de Juanes» que oímos de labios de Manuel Arredondo.

constar el mérito de las riquísimas custodias fabricadas en nuestra patria; ante una de las cuales ejecutan sus danzas solemnes y majestuosas los «Seises de Sevilla» como en su clara y sencilla monografía nos explicó José María Garaizábal.

Majestuosa y solemnemente los remedaron también 10 de mis compañeros, vestidos de toda etiqueta y hábilmente dirigidos en sus evoluciones y y cánticos por el P. Jorge, Prefecto de música del Colegio. «El baile de los Seises,» sin duda por lo



COLEGIO DE ORDUÑA.—Junta Directiva de la Congregación Mariana en 1911

Y pasando por alto la hermosa película «Procesión del Congreso Eucarístico en Bilbao,» sin detenernos tampoco á enumerar los variados premios de aprovechamiento que merecieron entre otros mis distinguidos compañeros Arrese, Pombo J., Villa, J., Sautu D., Gondra, Careaga A., y Aldámiz, haría justo elogio del discurso declamado por este último, titulado «El Cancionero Eucarístico,» breve y compendiosa reseña de los principales poetas españoles que han ensalzado la Eucaristía; diría dos palabras acerca de las bien cortadas octavillas de la maravillosa leyenda «El Viril de cera» declamada con delicadeza por Pablo Quintanilla; y sirviéndome de los datos que en su discurso «Orfebrería eucarística» nos proporcionó en grande abundancia Leopoldo Huidobro y aun de los grabados cuyas proyecciones preparó con la maestría de costumbre el P. Simón, haría

original, fué uno de los números de la academia que más interesaron al público.

Después de los Seises, una película de la procesión eucarística de Madrid; después de la película, los premios de conducta y á continuación las salientes frases del fogoso discurso «Autos sacramentales» declamado por Manuel Goya, cautivaron nuestra atención y nos llenaron de entusiasmo y admiración hacia nuestros grandes artistas, que tanto y de tan distintas maneras han sabido honrar á Jesús Sacramentado. Cerróse, como con broche de oro, la parte literaria del acto con la bonitísima escena «Protomártir de la Eucaristía,» declamada con naturalidad y gracia inimitables por los alumnos Pombo J., Ugarte, Villa J., Quevedo, Bourgeaud y Uribe A.: Terminada la escena procedióse á la proclamación de dignidades.

Fué nombrado Brigadier del Colegio D. Ignacio Aldámiz, que entre un diluvio de aplausos y á los acordes de la marcha real ejecutada por la banda del Colegio, acercóse á recibir la medalla de manos del P. Rector. Sub-Brigadieres de la 1.^a, 2.^a y 3.^a división fueron nombrados los Sres. Pombo C., Moronati y Villa J. «Himno eucarístico» era el número último del programa; y, viviendo en tierra de músicos y cantores, excusado es decir si se cantaríá admirablemente la conocida pieza de D. Ignacio Busca. Lo que no anunciaba el programa y no puedo menos de recordar por ser la nota más simpática de la fiesta, es la tiernísima arenga que el R. P. Provincial nos dirigió al terminar el acto. Más hondamente aún que las valientes estrofas del himno cantado por 500 voces, conmovieron á muchos las sentidas frases con que felicitó al Colegio, por el buen espíritu que en él reina; atribuyéndolo no sin motivo á las 200 comuniones que diariamente se reparten entre los Colegiales. Exhortónos á que nos mostremos siempre en el Colegio y fuera de él verdaderos y fervientes católicos.

Cedió^o la palabra al P. Rector, el cual lleno de

emoción se despidió de nosotros, pues al día siguiente había de trasladarse de Rector al Colegio de Oña.

Insistió en la misma idea apuntada por el R. P. Provincial, congratulándose con nosotros de lo próspero y feliz que había sido su rectorado. Terminó presentándonos á su sucesor el P. Pedro Bastera y concediéndonos por última vez vacación para el día siguiente.

Yo también termino aquí felicitando en nombre de mis compañeros á nuestro actual P. Rector, deseando próspera fortuna al P. Carvajal en su nuevo cargo, dando las gracias al P. Provincial por su visita y mil enhorabuenas al P. Tiedra, autor de la parte literaria de la academia, á los declamadores que tan bien supieron interpretarla, á los músicos, á los premiados, á los que asistieron al acto y á todos cuantos de alguna manera contribuyeron á dar esplendor á aquella variadísima manifestación eucarística de tan gratos recuerdos.

José María Villa

Congregante Mariano



COLEGIO DE LA GUARDIA

La 2.^a División del Colegio de La Guardia, á la 5.^a de Tudela

Queridos compañeros: Tenemos el gusto de dedicaros la reseña de los festejos con que hemos obsequiado el día 7 á nuestro amadísimo P. Rector, de quien conserváis seguramente gratos recuerdos.

A pesar de las fatídicas predicciones del Zaragozano, amaneció risueño y con cara de fiesta el día 7 de Noviembre.

Ya de víspera, en el primer estudio de la tarde recorrió el P. Prefecto las salas para anunciarnos que el P. Rector, á petición de los PP. Inspectores, concedía vacación, lo que vino de perlas á todos para ultimar los preparativos de la academia y los juegos; y nosotros pudimos estrenar la magnífica cometa prismática que nos habeis regalado y que agradecemos lo indecible.

Después de la merienda, nos sorprendió una comparsa grotesca de la 1.^a División, pertrechados unos de ensordecedores instrumentos y llevando otros un enorme cartelón con caricaturas muy felices alusivas á los festejos del día siguiente.

Se pasó la noche medio soñando con ellos, y el despertar fué lleno de regocijo, como lo

demonstró el sonoro *Deo gratias* que brotó de todas las gargantas, inequívoca señal de que aquel día ninguno las tenía constipadas... Después de la Comunión general y del desayuno, comenzaron en los patios las descargas cerradas de los *Cigarrillos detonantes*, y otros fuegos encargados á la *Pirotecnia Espinós*, de Reus.

La Academia se celebró á las nueve y media, según estaba anunciada, conforme al siguiente programa:

Discurso preliminar, por D. Ramón Salgado. — Introducción (Orquesta) Schuster. — «La Compañía» (Oda), D. Carlos Pérez. — «El Colegio» (Recuerdos), D. Gonzalo García. — Saludo con banderas, con flores y palomas. — «Seguidillas» (Canto), D. Gerardo Gasset. — «Ofrenda» (Capricho en Romance), D. Carmelo Castiñeira. — «Los Nenes» (Romancito), D. Ramón Gasset. — Fuegos artificiales (A tres voces y piano). — «Las Fatigas» (Orquesta), Guñabes.

Todos lo hicieron bien y fueron muy felicitados; siéndolo en nuestra división muy especialmente Gonzalo, por la soltura con que por primera vez declamaba, y no lo fué menos el *nene* Alvarito por su entonación y lo

bien que le salían *lo ademanes*. La orquesta estuvo muy afinada y los *Fuegos artificiales*, que eran oídos por primera vez en este Colegio y que fueron interpretados por alumnos de 6.º año, gustaron mucho.

Al final, habló el P. Rector, y como era la primera vez que nos hablaba á todos reunidos, fué mucha nuestra atención. Nos dijo que deseaba ser padre bondadoso y complaciente de todos (como lo es hasta ahora), y sus palabras fueron oídas con muestras de singular agrado; con una prolongada salva de aplausos agradecimos el campo concedido, á petición del Sr. García en su festiva composición.

Terminó el acto con el reparto de confites, y era de ver cómo algunos *por equivocación* besaban el cartucho en lugar de la mano del P. Rector, que los repartía.

tambores. Consta de tres piquetes con sus tenientes Florentino González, Granja y Carlos Pérez, capitaneados por un servidor; y creedme que todos, sin exceptuar un *Comandante* que las presenciaba, se hacían lenguas de lo uniformemente que salían las evoluciones y de la marcialidad y gentileza *de mis bravos*.

Por la tarde, después de la comida, se continuaron en los patios las descargas y se lanzaron infinidad de voladores y se echaron varias docenas de globos correos, de los que casi todos subían á mecerse entre las nubes.

A las tres en punto de la tarde, comenzó el *Gran Partido de Foot Ball* entre el «Real Club España» y el «Imperial Covadonga», compuestos ambos de diestros jugadores. Pronto se conoció la ventaja del «Real España» (de la I.ª) sobre el «Imperial Covadonga» (de nuestra División), y aunque luchamos



¡HERMOSA OCURRENCIA!

Los niños Alberto García Mata, de ocho años, Elena Carvajal, de siete años, y Jan Llorens, de seis años, primorosamente dibujados, recibiendo la Primera Comunción de manos del Divino Niño Jesús. (Buenos Aires).

La *Corrida de bicicletas* estaba anunciada para las diez y media, y muy pronto se llevó la mayor parte de las cintas Enrique Portela, repartiéndose las demás los colegiales Ebrat, Rúa y Estévez, y todo con tal celeridad, que á las once pudo hacer su entrada el *Batallón Infantil «Apóstol Santiago»* á banderas desplegadas, á toque de cornetas y redoble de

cuanto pudimos, obtuvo el triunfo el «España», á quien felicitamos sinceramente.

Nos entretuvimos después los de la I.ª con el caprichoso baile de aros, engalanados con mucho gusto; y tejieron después y destejieron el cordón al compás de un bonito «pasodoble» que ejecutó la banda. Por fin tocó la vez á los *juegos de sorpresa*, que causaron las

delicias de todos. De uno de los colgantes cartuchos, saltó al romper la oculta vasija, un gatazo que no bajaba de ocho Agostos y que, acosado por todos, corrió más tierra que pudo haber corrido en toda su vida. «Esta noche no duerme *pensando* en el susto», decía uno de los pequeños. De un tremendo garrotazo que dió á otro cartucho el ínclito y popular Barcón, brotó un manantial de caramelos que desaparecieron como por ensalmo.

Llegó la noche y comenzó la sesión de *Pirotecnia*. Los fuegos fueron bonitos y variados, gustando á todos, señaladamente la *Girándola* y la *Gloria final*. Duró la sesión más de una hora y resultó espléndida de verdad, coronando dignamente las impresiones de este día, gratísimas para nosotros y para las familias que nos favorecieron con su visita.

Y con esto pongo punto final á esta carta, enviándoos cariñosos saludos de esta División y ofreciéndome, en nombre de ella, de todos vosotros afmo. s. s.

Tomás Franco,

Sub-brigadier de la 2.^a División

* * *

Recuerdos del Miño

No hace aún mucho tiempo escribía un periódico republicano portugués con la fanfarronería que le es propia: «Tenemos bocas de fuego en el Tajo, bocas de fuego en el Miño, bocas de fuego en todas partes; no tenemos que temer á nadie, por nada.»

Yo por mi cuenta añado, que tampoco el Miño se asusta, aunque á su boca fondee el crucero «Adamastor» y compañía, ni aunque sobre sus ondas avancen los «Limpopos» y «Lidiadores» amenazando atragantarle en las fauces una de esas peladillas con que el primero de esos dos cañoneros convidó á «Viana do Castello» cuando no quería izar bandera republicana.

Y digo que no se asusta, porque ya está curado de espantos, porque también él

Como el Betis divino

En sangre ajena y suya amancillado,

Ha dado al mar vecino

¡Cuánto yelmo quebrado!

¡Cuánto cuerpo de nobles destrozado!

En prueba de ello, citaré tan solo á un corsario normando que en el siglo XI se desplomó de la Escandinavia, para terror y espanto de los mares del Mediodía.

Al fragor de las tormentas concilió su sueño infantil, su escritura la aprendió trazando en las mo-

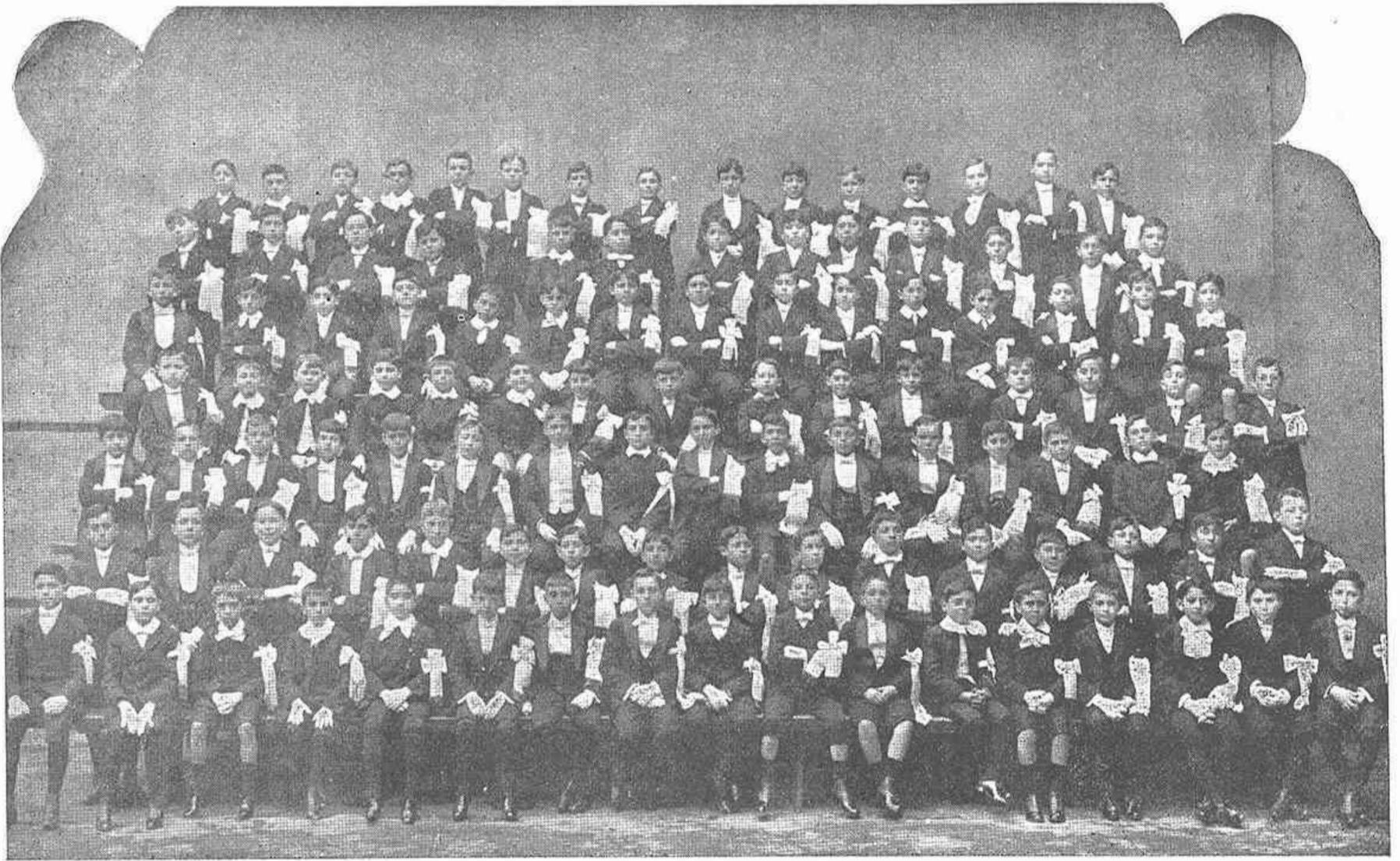
vibles aguas del Oceano graciosas estelas con su gallarda y ligera nao.

En la nave aprendió las primeras lecciones, que fueron de guerra, asalto y abordaje.

Contaba solo 20 años cuando equipando á su costa un navío de guerra y proclamándose su capitán, empezó á hacer correrías por las costas de Suecia, Francia y Alemania, saqueando y destruyendo cuanto podía. Tuvo noticia que más allá existía una tierra santificada por los pasos y regada por los sudores de un Apóstol; tierra donde los romeros de todo el mundo en la serie de diez siglos habían ido depositando las alhajas más preciosas. Recordaba que 40 años antes, bajo el mando de un compatriota suyo, Gunderedo, una armada de 100 bajeles dirigía sus proas á la ciudad de Santiago, codiciosa del tesoro del Apóstol; y aunque su obispo Sisenando, prelado y guerrero á la vez, á usanza del tiempo, desde las fortificaciones del templo dirigió con denuedo la defensa, cayó muerto de un flechazo, y desmayando sus vasallos, los bárbaros pasearon la tea del incendio por diez y ocho ciudades y villas gallegas. También sabía que cuando abrumados por el peso del botín se disponían á trasladarlo á las naves, dos huestes cristianas, una al mando de S. Rosendo, Obispo de Mondoñedo, y otra á las órdenes del Conde Gonzalo Sánchez, cargaron sobre ellos, logrando en dos reñidas batallas desconcertar al pirata atrevido, quitarle la vida, y rescatar parte de lo pillado.

Pero estos azares de la adversa fortuna no arredraban al novel pirata, que tenía puestos los ojos de la codicia en las riquezas que aquí depositó la piedad de tantos siglos; y jefe no ya de un bajel, sino de una formidable escuadra, enfiló contra Galicia la célebre expedición conocida en las crónicas con el nombre de *Saga del Olaf*.

Por la boca del Miño entró, por frente á este paraje donde hoy se asienta el colegio del Apóstol desfiló aquella hilera interminable de navíos, herizados de lanzas, cortando las aguas al compás de los gritos salvajes de los remeros y de los cantos de guerra de los combatientes. Todos los pueblos que hoy reposan risueños y encantadores á la ribera del río, se cubrieron de luto y llanto al paso del invasor, que sin resistencia alguna llegó hasta Tuy, redujo á escombros la ciudad, mató ó vendió á sus habitantes y cogió prisionero al Obispo. Satisfecho por entonces con la presa, volvió proa á la mar, y continuando sus piraterías por Portugal, llegó hasta la bahía de Cádiz, y ante aquellas columnas donde los antiguos antes del descubrimiento de América escribieron: *Non plus ultra*, se detuvo. Mas se detuvo no porque no hubiese al Oriente más tierras que saquear, sino por un sueño terrorífico en que se le apareció un hombre majestuoso y terrible, ordenándole regresar á su país.



COLEGIO DE BUENOS AIRES —Alumnos de Primera Comuni3n en 1911

Hay quien dice que aquella estatua gigantesca de Hércules Fenicio, que por aquel tiempo todavía se levantaba en la bahía gaditana, hirió vivamente su fantasía, y acostándose bajo el influjo de tan viva impresión, se le representó en sueños en forma tan aterradora, que le decidió á volverse á su patria.

Lo cierto es, que si por los efectos hemos de juzgar de las causas, que por otro camino nos son desconocidas, aquella visi3n debió de tener algo de sobrenatural. Porque vuelto á su patria con la aureola de gloria que le granjearon tan arriesgadas empresas, y convertido al cristianismo, fué proclamado rey en ella, y cuando se hubo afianzado en el trono, se dedicó con todo ahinco á destruir el paganismo y llevar la verdadera fé á las Orcadas y á las islas Féroe.

Pero Canuto, rey de Dinamarca, en inteligencia con algunos rebeldes noruegos se presentó con poderosa escuadra en la Escandinavia como su libertador; los noruegos, á quienes disgustaba tal vez la energía con que reprimía los malos resabios de la gentilidad, abandonaron á su rey, el cual, antes que rendirse al enemigo incendió su flota menos 13 buques con que marchó á Rusia. Muerto Haguim, que era el entronizado de Noruega, reunió el fugitivo 3.000 soldados, y al frente de ellos atacó á los dinamarqueses y noruegos rebeldes, en número mucho mayor, y estaba á punto de alcanzar la victoria, cuando cayendo herido de un hachazo, fué bárbaramente asesinado.

Los buenos escandinavos y rusos lloraron amargamente su muerte y honraron con veneraci3n su memoria; y sucesivamente pirata, cristiano, rey y santo es hoy día venerado en los altares como patr3n de Noruega con el nombre de S. Olao.

R. F. E.

Congregante Mariano.

COLORES

Á mi amigo Pepe Requejo y Velarde

Al despertar de la aurora, una mañana de Mayo, salí á mi jardín. Una tenue neblina envolvía como en gasas las plantas, y las flores mecidas por un blando céfiro, parecían despertar del sueño de la noche, y engalanarse coquetas con sus zarcillos de perlas de rocío, para recibir al sol.

En efecto, no bien el astro rey traspuso la montaña, lucieron las flores sus purísimas y transparentes perlas de mil colores; y los pájaros al ver tanta hermosura, preludiaron desde las ramas de un espeso laurel, el himno de la mañana.

Cerca de mí, una rosa lucía en su corola, una perla preciosísima, transparente como el cristal, pura como la misma pureza, y de tamaño tal, que sobrepujaba á todas las otras perlas por su grandeza.

Me acerqué á la rosa, y un rojo vivísimo hirió mis ojos.

—Oh símbolo del amor, perla rubí, déjame que te coja.—Y al llegarme más cerca, cambió de repente en escarlata.—¿Qué, la dije, no me quieres? me desprecias con ese color; déjame aun así que te coja.

Y conforme me acercaba, fué cambiando de color la perla; de azul, símbolo de felicidad, en verde que significa esperanza; hasta que por fin palideció, y un color violeta, símbolo del dolor, iluminó mi vista.

Con todo, tendí mi mano para coger la rosa y en ella la perla; mas esta rodó, tan móvil era, y cayó en el lodo, y en él se sumió.

Y al ver tan triste desenlace, y considerar la vida del hombre, me dije: si esta es la vida, una perla que para en el lodo, no quiero vivir.

No bien volví los ojos, otra perla mayor apareció á mi vista; era su color de violeta. Me olvidé de lo pasado, y resolví cogerla con presteza. Pero más presto aún cambió ella de color; de verde en azul, de azul en amarillo, hasta que encendida como el fuego, la hirió con más fuerza un rayo de sol, y cuando ya casi la cogía entre mis manos, vi salir de la rosa una tenue nubecilla y desaparecer en el azul del cielo. Era la perla que huía de mis manos y subía al trono de Dios.

Y al considerar el fin dichoso de aquella perla, dije para mí: sí así es la vida, quiero vivir, quiero sufrir, quiero morir, como esta perla que acaba de subir al cielo.

Neu ηαιz,
Congregante Mariano.



Eduardo Martínez Marina y Vigil

ALUMNO CONGREGANTE DEL COLEGIO DE GIJÓN



EL día 9 de Noviembre de 1911, á las cuatro y media de la tarde se lo llevó Dios de entre nosotros.—¿Para dónde?—No será difícil lo conjeturéis si os refiero cómo se dispuso para la partida.

El cinco del mismo mes se supo que Eduardo, indispuerto pocos días antes se había agravado, y dando sus padres y cuantos le rodeaban un hermoso ejemplo digno de imitación, no vacilaron en prodigarle desde luego, con toda clase de medicinas y alivios corporales, los auxilios y consuelos espirituales que la Santa Madre Iglesia Católica proporciona á sus fieles hijos durante la vida, y especialmente al acercarse el término de ella.

Se indicó, pues, á Eduardo si quería confesarse, y al punto respondió que sí, ya que llevaba casi dos semanas sin poderlo hacer, y añadiendo, que su deseo era reconciliarse todos los sábados como en el colegio, mientras la enfermedad no le permitiera volver á él.

No se había aún pensado en administrarle el Viático; pero, bien advertido de que su enfermedad podía agravarse más, y conviniendo en que, si empeoraba, quería se le avisase para recibirlo muy á tiempo, se preparó despacio para la confesión, y la hizo con la misma lucidez y precisión que si estuviera sano. Con este Sacramento quedó satisfecho y fortalecido para soportar resignado las molestias de la enfermedad, que rápidamente iba prevaleciendo.

El día siete, ya se resolvió darle el Santo Viático; y nada costó persuadirle de que, según lo pactado, debía disponerse para él. Poseído de fervorosos sentimientos de contrición se confesó de nuevo y con imperturbable serenidad se dió cuenta del solemne acto, respondió á todas las preguntas de la profesión de Fé y recitó el *Señor, yo no soy digno*, que sabía muy bien de memoria, recibiendo después con visibles muestras de devoción á Jesucristo como Viático para la vida eterna, y estrechado con Él renovó el Acto de aceptación de la muerte, enriquecido con indulgencia plenaria para el último instante.

Alimentado con este Pan de los fuertes, y besando frecuentemente el crucifijo y los escapularios, conti-

nuó Eduardo sufriendo con gran resignación las angustias y dolores del mal que, presentándose el día nueve por la mañana con síntomas mortales, anunció que no debía diferirse la Extrema-Unción.

Aunque algo oscura la pronunciación, y débil la cabeza, conservaba Eduardo clara la inteligencia; así que, pudo recordársele muy bien los fines para que fué instituido este Sacramento, y reconciliado, lo recibió haciéndose cargo de todas las circunstancias y respondiendo claramente *Amén*, al terminar la unción de cada uno de los sentidos. A continuación se le dió la Bendición Apostólica, con indulgencia plenaria.

Parece que ya nada le faltaba para emprender seguro el viaje á la eternidad, y así era en verdad; pero todavía quiso Dios concederle un nuevo título, presagio consolador de feliz predestinación.

Era Eduardo aspirante de la Congregación de la Inmaculada y de San Luis Gonzaga, y muchas veces había solicitado ser recibido en ella, siendo todo su anhelo conseguir esta gracia el día 8 de Diciembre preocupándole si sanaría para esa fecha. Grande, pues, fué su sorpresa y su gozo, cuando después de la Extrema-Unción vió entre sus manos la nueva cinta de seda azul y blanca con la resplandeciente medalla y la insignia de Congregante Mariano. ¡Con qué afán se abrieron sus mortecinos ojos, como recogiendo en sí toda la vida del cuerpo, para fijarse en aquellas anheladas prendas de salvación! ¡Con qué placer tan ingenuo brotaron de su semblante las últimas sonrisas, para acariciar después con sus labios aquellas celestiales contraseñas que la Virgen se complacía en enviarle desde el cielo, deseosa de reconocerle por hijo á las puertas de la Gloria, y como á tal cobijarle eternamente bajo su manto! Persuadido, pues, de que se le concedía la suspirada gracia, oyó atentamente el Acto de consagración que se hizo en su nombre, y se le impuso la cinta y medalla con la fórmula acostumbrada, explicándole su significado.

Ya no quedaba más que una ligera esperanza de mejoría que desde entonces fué desvaneciéndose por momentos, hasta que á las cuatro de la tarde se presentaron inequívocas señales de su próxima partida. Se recitaron las preciosas y sublimes oraciones de la Recomendación del alma y se le sugirieron las jaculatorias oportunas, mientras su débil respiración la recibía el Crucifijo, aplicado á los moribundos labios hasta el último aliento. Inmóviles los ojos, dejaron de fijarse en cuantos le rodeaban, como atraídos por íntima visión y se deslizó por ellos la postrera lágrima; á las casi imperceptibles palabras se sucedieron acompasados quejidos, que cada vez más lentos y tenues se apagaron en blandas espiraciones, á la última de las cuales se desprendió suavísimamente el alma, entre la dulce armonía del nombre santísimo de Jesús, que resonaba en la estancia.

¿Quién, pues, dejará de confiar que á tal partida corresponde una llegada felicísima á la eternidad y una posesión bienaventurada de ella? Confianza que se acrecienta sabiendo que Eduardo no improvisó, por decirlo así, una muerte tan dichosa, sino que, con la divina gracia y misericordia, se hizo acreedor á ella por las buenas obras que practicó en los pocos años de su vida.

Nació el 16 de Septiembre de 1900; y al alborar el uso de la razón, se observó en él una ingenuidad y candor tan delicado, que en cuanto advertía le miraban, aún sus iguales, se encendía su semblante de un rubor virginal, siendo ya sabido que Eduardo no podía ocultar nada, porque en todo caso el rostro le haría traición. Dotado de un alma tan noble, fácil es comprender la sencillez con que confesaba la verdad, aunque esta no le fuera favorable, y cómo cedía de su derecho ante la oposición tal vez injusta de sus compañeros, que admiraron unas veces y compadecieron otras su bondadosa y rendida condescendencia.



Eduardo Martínez Marina,
Alumno Congregante [del Colegio de Gijón
† 9 de Noviembre de 1911

Ingresó como mediopensionista en este Colegio al comenzar el curso de 1910 á 1911, y se preparó esmeradamente para la primera Comunión que recibió el día de la Inmaculada. El grabado lo representa poco después de acto tan tierno, y el siguiente autógrafo recuerda algunos de los sentimientos de que durante el mismo estaba poseída su alma. Aquella madrugada había volado al cielo un hermanito suyo, que bien se lo figuraba Eduardo entre los Angeles envidiando su suerte al estrechar en su corazón al Rey de la Gloria.

8 de Diciembre 1900

Queridísimo Jesús mío, espero que cuando vengáis á mi pobre alma me deis gracia para no pecar, pues se ha de pecar, más quería morir y es pido también por el Papa y por mis padres, para que también vayan a la vida eterna.

Eduardo Marina

Desde aquel día fué generoso confidente de Jesús en la Eucaristía, recibéndole con frecuencia, y, en algunas épocas del curso, diariamente; razón que sabía alegar con encantadora insistencia, como mérito indiscutible para ser admitido en la Congregación Mariana.

No bien entró Eduardo en el Colegio se acomodó con tal facilidad al Reglamento que, lejos de echar de menos su casa, elogiaba en ella con fruición cualquier cosa del colegio, dando á entender que estaba contentísimo en él.

Durante el curso pasado se perfeccionó en la clase de Preparatoria y estudió además una asignatura de primer año, de la que se examinó en Junio, dando tan buena prueba de capacidad y aplicación, que se juzgó podría preparar sin dificultad dos asignaturas en vacaciones; y así lo hizo, aprobando con brillantes notas la Geografía general y la de España en los exámenes de Septiembre. Con tan feliz éxito en los estudios, y sobre todo, por la formalidad de su conducta, fué la ilusión de sus padres, que desde luego se propusieron aprovechar tan bellos auspicios y otras favorables circunstancias para que su hijo adelantase todo lo posible, á fin de ingresar cuanto antes en la Academia de Ingenieros militares. Dócil á tales proyectos, comenzó á estudiar Eduardo este curso varias asignaturas de distintos años de bachillerato, cuando, dándose el Señor por satisfecho de sus infantiles virtudes, quiso concederle el eterno descanso, eximiéndole para siempre de tantos desengaños, infortunios y peligros como amargan la vida en este destierro.

Creció su virtud sostenida por la Cruz redentora y cultivada por el Angel de la educación y la piedad cristiana; y al entreabrirse embalsamando el ambiente de casto aroma, se la escogieron Jesús y Maria para gala eterna de sus vergeles.

Y qué bien decían con aquellos mortales despojos la sotanita azul, el blanco roquete, la cinta de la Congregación y el crucifijo con que fueron revestidos! Qué bien la orla de frescas flores que como fragante sudario los ocultaron al cerrarse por última vez el blanco féretro!

Rodeando la carroza que los conducía, asistimos el día 10 por la tarde al entierro, y un grupo de congregantes los acompañó hasta tapiarse la sepultura en que descansan (serie 5.^a derecha, núm. 51). Por la

mañana, ofrecida por todos la Comunión, se había celebrado en la iglesia del Colegio una Misa de funeral seguida de solemne responso ante el túmulo.

Ya ves, Eduardito, cuán gratos recuerdos conservamos de tí y cuán grande es la dicha que te deseamos: si aún no la posees, á apresurártela se dirigen nuestros sufragios; y si, como confiamos, ya disfrutas de ella, intercede sin cesar para que también la logremos nosotros, viviendo siempre resuelta y francamente alejados de las extraviadas sendas que conducen á la perdición, y avanzando sin vacilar por el único camino que puede llevarnos á la Vida eternamente bienaventurada.

Miguel Goiejs

(Congregante Mariano)



La Obra de la Santa Infancia (1)

EN el número de Octubre del pasado año tuvimos ocasión de apreciar los extraordinarios frutos de ese Apostolado, infantil por los miembros que lo forman, y gigantesco por las empresas que lleva á cabo. En el primer número del presente año vamos á indicar brevemente su organización y dos poderosas razones que nos mueven á propagarla con ardor entre nuestros compañeros de Colegio.

Los frutos de la Obra, como entonces decíamos, no podían ser más excelentes. En los 67 años que cuenta de existencia, ha rescatado de las garras del demonio unos 20 millones de niños infieles y solo con que perseverase en el estado floreciente en que ahora se encuentra, tendríamos que al terminar el siglo XX se habrían bautizado merced á los socorros de esa Obra admirable, otros 50 millones de almas, de las cuales la inmensa mayoría irá á poblar el cielo, y pedirá allí la salvación de los que con su limosna les han abierto las puertas de aquella mansión bienaventurada.

En estas conquistas que la Iglesia hace al infierno, luchan á la par y cooperan casi por igual al triunfo los misioneros y los niños. Los misioneros trabajan en conquistar las almas en sus misiones y los niños les ayudan con sus limosnas á sostenerse en ellas y en sus oraciones á impetrar de Dios la conversión de los niños paganos.

El fin, según eso, de la asociación es salvar las almas de los niños paganos, y los medios para conseguirlo, son la oración y la limosna. La oración consiste en rezar todos los días un *Ave María* añadiendo: *Virgen María, ruega por nosotros y por los pobres niños infieles*. Para recoger la limosna de sus asociados, los agrupa en series de á 12. Cada socio da *al mes* cinco céntimos que recoge el encargado de la serie para entregárselos al tesorero local de la Obra, el cual á su vez los entrega al diocesano y éste remite el total al Director general que reside en París, rue du Cherche-Midi, 44.

Dos clases de socios pertenecen á la Obra. Entran en la primera todos los niños hasta la edad de 12 años, y en la segunda, que se llama de los agregados, los que pasan de esa edad y no llegan á los 21 años. Para seguir perteneciendo á la Asociación después de cumplidos los 21 años, es necesario inscribirse además en la obra de la propagación de la Fé, de organización, fin y frutos parecidos á los de la Santa Infancia.

¿Por qué se ha de fomentar esta asociación entre nuestros compañeros de Colegio?

(1) Véanse más detalles en los manuales y hojas de propaganda de la Santa Infancia que se remiten gratis al que las solicita.

En primer lugar porque así lo desea el Papa que repetidas veces ha manifestado su deseo de que todos los niños del mundo se alistén en esta asociación de la Sta. Infancia. Es de ver lo bien que secundan estos deseos del Pontífice las naciones extranjeras. En Alemania, con ser casi igual el número de católicos que en España, se ha reunido este año para la Obra, sesenta veces más que en nuestra Patria y el número de niños asociados en esta obra admirable llega á un millón setecientos mil.

Bélgica, apesar de contar según estadísticas recientes, con menos de 8 millones de habitantes, ha dado en el mismo tiempo seis veces más que España y todas las repúblicas hispano-americanas juntas.

E insistiendo en el bien inmenso de que la Obra es causa, escribía no hace mucho el P. Lemaitre: «Hemos rescatado este año 1.332 niños con 734 pts., es decir, con 55 céntimos cada uno.» Los bautizos de los últimos años crecen en proporciones tan extraordinarias, que en breve se podrá tomar por término medio de bautizos anuales, el de 500.000 y el mismo número para indicar el número de jóvenes que se educan en los establecimientos que sostiene la Obra.

Es decir que esos céntimos de que se priva el niño para satisfacer las exiguas cuotas de la obra, transformándose por la caridad y celo cristianos en moneda divina, compra al año millares y millares de almas para Jesucristo.

Ojalá que se organice en todos los Colegios esta obra de la Santa Infancia, como lo está en el de Gijón en el que se recogen á principio de año los 60 céntimos que á cada socio corresponde anualmente y todos los días se reza el Ave María y la invocación en el ofrecimiento de obras, por la mañana.

Proporcionaremos con sumo gusto más detalles y explicaciones á cuantos lo deseen; y si en la diócesis respectiva no estuviera organizada la Obra, nos ofrecemos hasta que lo esté, á procurar á los nuevos socios la cédula de admisión y los Anales que les corresponde, y á transmitir sus limosnas á la dirección general de París.

Alberto

Congregante Mariano del Colegio de Gijón

Rogad á Dios por el eterno descanso de D. Raimundo Fernández G. Quirós, alumno de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, que falleció en Madrid el 28 de Noviembre de 1911.

Os lo suplica su hermano Rafael, colegial de Gijón.



La Adoración de los Pastores

Martirio de los niños Mar-Bassus y Susana su hermana y sus maestros Mar-Esteban y Mar-Longinos que fueron coronados en el valle de Gehenna

(Relación entresacada de un texto siríaco
del siglo VIII.)

El año 699 de los Macedonios y el 76 de Sapor el Grande, rey de Persia, vivía en una de las ciudades del Oriente un hombre célebre y de crueles instintos, á quien obedecían rendidos todos los de su tribu y religión.

Llamábase Abuzard y aborrecía de muerte á los cristianos.

El rey Sapor tuvo que abandonar la región del Beth-Arabayé, llamado á Persia por un mensajero y dejó el gobierno de la frontera á su hermano; pero éste, á su vez lo dejó á Abuzard, que recorrió todo aquél país, y quedó de él muy satisfecho. Había construído Zamasaf dos palacios, uno de verano y otro de invierno en regiones á propósito para guardar las fronteras; en ellos estableció también su residencia, Abuzard, nuevo Mobet. Grande fué su alegría cuando, pasado algún tiempo en este cargo, tuvo dos hijos gemelos cuyo nacimiento celebró con un gran banquete al que convidó á los nobles y guerreros del reino. Al niño se le llamó desde el principio Bassus, y lo mismo á la niña, según la costumbre del país; pero el amor maternal que no conocía límites dió al hijo el sobrenombre de Abolo (fruto descado) y á la hija, el de Chouchaneta, que significa Lirio maravilloso.

Al cuidado de sus padres, llegaron á la edad de cuatro años y medio, y empezaron á estudiar las doctrinas de los magos siendo particularmente queridos de su maestro. Tenían de ayo en su casa un esclavo originario de la Arzanena, cristiano de arraigada fé cuyo nombre de pila era Esteban.

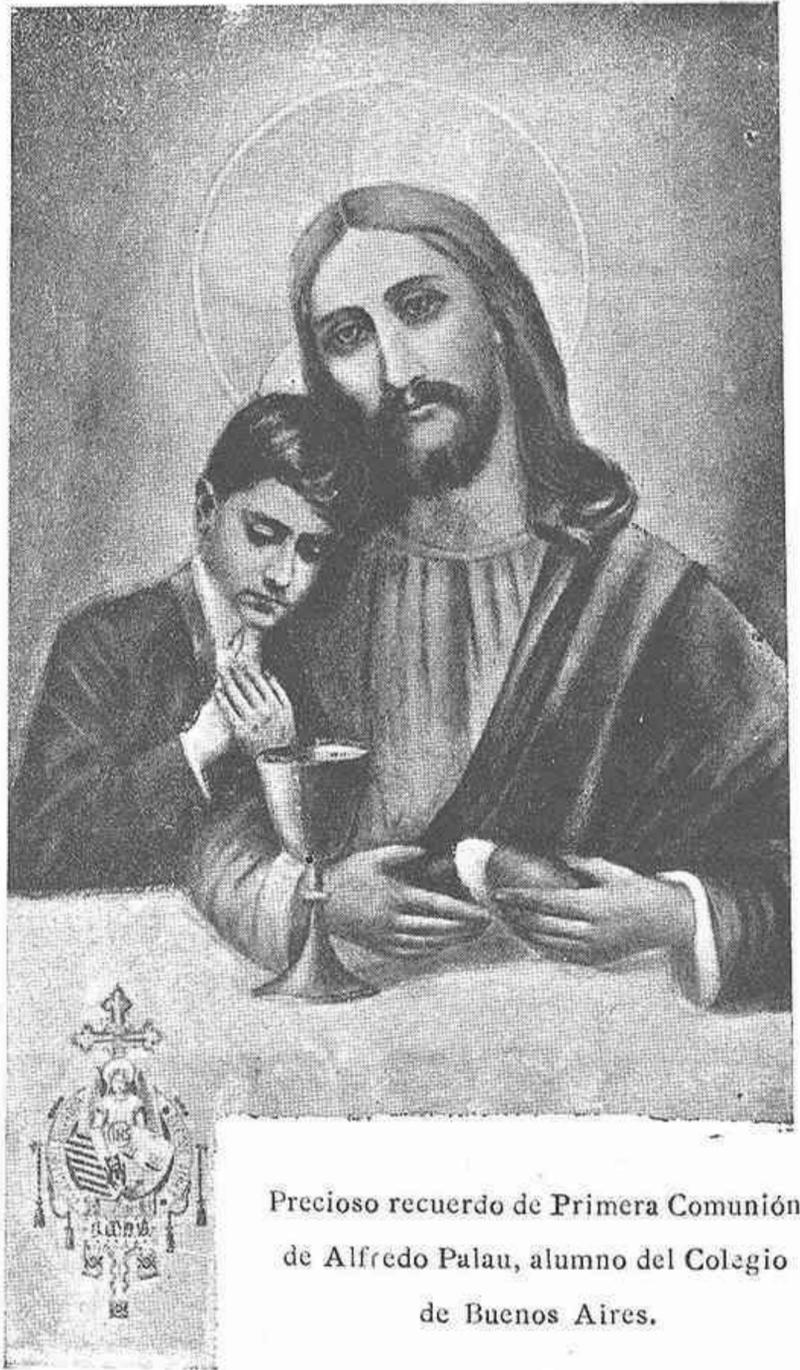
Se le encargó vigilar y servir á los dos pequeñuelos, que iban ya aprendiendo un poco de la religión de los magos, cuando Esteban se propuso apartarlos de tales enseñanzas. «Escuchad, les dijo, no hagais caso de lo que os enseñan, que todo es mentira; creed lo que yo os voy á decir, y recitó delante de ellos el Símbolo de la Fé Ortodoxa, compuesto en el Concilio de Nicea por trescientos dieciocho Padres. Siguió instruyendo á estos corderillos, los apartó del error y hasta logró que entraran en el rebaño de los hijos de María. Derramó Dios sobre ellos sus misericordias, y les enseñó Esteban á cantar los salmos.

Esperaban el momento de revestirse de la armadura del Bautismo diciendo: «Abrazamos resueltamente esta doctrina, ya desde ahora no tenemos más maestro que Jesucristo. Abjuramos de la religión de nuestros padres, de sus dioses y de sus sacrificios, no adoraremos más á esas mudas esttuas, obras de la mano del hombre; y dirigiéndose á su ayo, Mar-Esteban, le decían: «aquí tienes agua; ¿á qué aguardas? Estamos preparados.» Mar-Esteban les respondió: «Todavía no ha llegado la hora, ya sé que deseáis el bautismo y tenéis sed de él; pero Jesucristo desea que el bautismo se administre por medio de los sacerdotes. Esperemos, pues, á uno de éstos, y entonces se cumplirán vuestros deseos.» «Pero la Iglesia, replicó Bassus, no está cerca de aquí y el sacerdote está lejos; es difícil vernos con

él. El temor á nuestros padres no nos lo permite, y no sé si encontraremos ocasión de acercarnos á los cristianos.»

Ardiendo como estaban en deseos de recibir el bautismo, se les presentó una rara ocasión de armarse de él, y descender al medio del combate. Les ocurrió un día ir á visitar sus rebaños y pastores. Llegado que hubieron al valle de Gehenna, muy cerca de las aldeas de su padre, se apearon de sus caballos y fueron paso á paso subiendo hasta lo alto de los montes. Ganaron la cima de una escarpada roca, frente al monte en donde sus pastores cuidaban el ganado.

Y estando en la cima, un gamo pasó corriendo delante de ellos. Los niños se convidaron mutuamente á seguirle y le persiguieron á través de los montes. Corrían de un lado á otro para buscarle, cuando, he aquí que ven una caverna á la ladera de



Precioso recuerdo de Primera Comunión
de Alfredo Palau, alumno del Colegio
de Buenos Aires.

la montaña; se acercan, entran apresurados y se encuentran con un anciano de amable semblante, vestido con una piel, á modo de pastor. Los niños se asustaron al ver aquel venerable anciano que desde hacía 27 años servía á Nuestro Señor y que, á causa de las penitencias á que había sometido su cuerpo, lo tenía apergaminado, consumido.

Aquellos hermosos niños se los enviaba Dios á aquella soledad para que los revistiese con el Santo Bautismo; y así se lo dió á entender interiormente.

Levantóse presuroso, los animó y entendiendo la vida que hacía, los niños corrieron hacia él y le saludaron. Bendíjolos el hombre de Dios, les preguntó

muy por menudo acerca de su vida. Los inocentes niños juntaron sus manos y de rodillas le revelaron su secreto y le dieron á conocer lo que deseaban.

Le rogaron que les administrase el Bautismo y los hiciese herederos del reino de los cielos. ¡Cuán grande é indecible fué el gozo del anacoreta al ver la fé de aquellos niños! Oró fervorosamente y los bautizó y dióles también el Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios.

¡Qué gozosos y alegres volvieron de nuevo á su familia! Hicieron partícipes de su felicidad á su ayo Esteban, que no se cansaba de exhortarlos constantemente á no desfallecer. Desde aquel día iban los niños con regularidad á ver en su caverna al anciano Longinos, y también Estéban, temiendo por la suerte de los niños. «Ruégote, le decía, que los animes y fortalezcas, no sea que cobardemente abandonen el escudo que de tu mano han recibido, pues sé que han pronunciado cruel sentencia contra ellos los crueles persas.»

Desde entonces aquel glorioso anciano fortificaba á los dos inocentes como á futuros héroes, con estas palabras: «Escuchad ahora, niños, lo que os voy á decir: no tengais relación ninguna con los Persas á partir desde este momento. Corderos sois, separaos pues de los lobos, y no os alejéis del redil de los Hijos de María.

Preparaos para los malos tratamientos y para las injurias. Sufrid la muerte por el amor de aquel Señor en cuyo nombre se os ha bautizado; presentad sin temor el cuello á la espada. Pequeña es la puerta y estrecho el camino para el cielo, y le es necesario mucho valor al que camina por él.»

Los valerosos niños revestidos de la armadura del Espíritu Santo, respondieron y exclamaron: «¡No desfalleceremos, no, por Aquel Supremo Señor que murió en la Cruz y mató á la muerte; no renegaremos del bautismo que nos habéis dado, ni desmentiremos la palabra que os hemos dado. No reconocemos de aquí en adelante más Señor que á Cristo, á su Padre y á su Santo Espíritu. Si se nos prepara la espada por su causa, afrontaremos el combate por nuestro Señor, porque la vida fuera del seno de la Iglesia, es muerte.»

Perseveraron los nobles niños en aquellos sentimientos durante todo el verano de aquel año, por que el impío Abuzard, su padre, había marchado á Persia á ofrecer sacrificios en el templo del fuego. Sapor le detuvo consigo unos nueve meses, al cabo de los cuales volvió al Beth-Arabayé.

Al conocer sus súbditos su llegada, salieron al encuentro de su Señor según costumbre.

Llegó á Perrín, plaza fuerte del Beth-Arabayé y entró en su casa rebosando alegría y contento. Tomó cariñosamente á sus hijos en sus brazos, los besó, é invadió su alma un torrente de delicias.

Pronto llegó el día de celebrar una solemnidad en honor de los ídolos. Fué Abuzard al templo de los falsos dioses, preparó y ofreció incienso á las muchas estatuas y al fin ordenó que llamasen á sus nobles hijos y al ayo para que con él adorasen á los ídolos, obra de la mano del hombre. Una vez en el templo Bassus, Susana y Estéban su ayo, hablábales Abuzard con dulzura y les ordenó que sacrificasen.

Entonces sin responder palabra, dieron aquellos valientes las espaldas y volvieron tranquilamente á casa. Turbóse el tirano y fué también á casa, é inquirió el motivo de aquel desprecio. Su mujer le respondió al momento. «Desde que tú te marchaste con dirección á la capital de Persia, van ellos constantemente al monte en el que pastan tus rebaños. Y

preguntándoles yo sus intenciones me respondieron que iban á aprender allí la religión de los magos.

Se puso inmediatamente el padre á hacer diligencias en aquel negocio; y por de pronto, exasperado, atormentó á uno de sus criados durante mucho tiempo con crueles suplicios, hasta que vencido por el dolor, reveló todo lo que había sucedido y cómo los niños habían recibido el Bautismo.

Abuzard se encolerizó como un león; se aprestó á devorar á los inocentes corderos; pero estaban estos armados de la virtud del Espíritu Santo, y sin turbación ninguna manifestaron á su padre que estaban inscritos entre los siervos de Jesús, el Hijo de María. Oír esto Abuzard y coger á su hijo lleno de furor, golpearle, azotarle y pisotearle delante de toda la asamblea, todo fué uno.

«Cálmate, claman los presentes, déjale en paz, que estamos hoy de gran fiesta.»

«Es un niño á quien el error ha extraviado, déjale que no sufra en un día tan grande.» Dicho esto, se sentaron é invitaron al niño á adorar con ellos, acariciándole con dulces palabras. «No os hagáis ilusiones, les respondió Bassus, soy cristiano, no me mezclaré jamás con los Persas, por que son impuros é idólatras.» Al oír esto se levantó el padre para maltratarle no permitiéndoselo los magos.

«Levántate, pequeño, le decían, no hacemos caso de tus injurias, pero déjate persuadir; adora con nosotros y no resistas.» El niño les respondió valerosamente: «A Jesús Nazareno solamente ofreceré yo mi adoración.»

Estupefactos estaban á vista de tal resistencia los magos de Persia; así que supusieron que había tenido alguna visión. «Ven aquí, exclamaron, cuéntanos lo que has visto, ¿cómo ha sido la visión y qué te han dicho en ella?»

Oyó esto su padre y se calló, esperando la respuesta del niño, que, animado por el Espíritu Santo, les habló así, con indescriptible animación: «Me ha sido dado el ver que Aquel á quien los judíos trataron con tanta insolencia, y á quien crucificaron en la Judea, es el Señor de todas las cosas. El es el cordero de Dios que ha borrado los pecados del mundo y que lo ha librado del error. Todos los que en Él creen, y en su nombre reciben el bautismo, poseerán la vida y el bienestar en su reino; pero los que permanecen en la idolatría se exponen al castigo y suplicio eternos. Vosotros, pues, á quienes he anunciado las palabras de la Verdad, creed y haceos bautizar, sinó, seréis responsables de su Sangre derramada.»

Rechinaron de furor los magos al oír tales palabras y aconsejaron al padre acabase con su hijo. Pero sus criados, que le tenían de la mano, se la soltaron y le dejaron escapar. El padre desenvainó su espada, y se lanzó tras él como lobo sediento de la sangre de inocente cordero.

Reunióse el niño con su hermanita y llamó á Estéban que les había instruído en la fé y juntos huyeron hacia la montaña.

Blandiendo el tirano su espada se lanzó á perseguirlos, alcanzando primeramente al ayo que se había refugiado en la falda de la montaña, lo decapitó é hizo pedazos.

Mientras tanto Bassus y su hermana huían á través de la montaña, dirigiéndose á la cueva del anacoreta; pero la niña no pudo seguir trepando por las asperezas del escarpado monte y desangrados sus pies y vencida por el dolor cayó al suelo desfallecida.

Cerca venía su padre Abuzard bramando de cólera.

Cuando el niño le vió aproximarse se despidió de su hermana exclamando: «Llegó el momento, de recibir la corona del martirio y de entrar en posesión de la vida de las vírgenes. Dios de cielos y tierra, ven en auxilio de tu sierva, no la abandones en manos del que tiene sed de su sangre.»

En esto llegó á la palomilla el ave de rapiña, la tomó en sus brazos y la acarició, mandándola que renegase del Señor y confesase á sus ídolos. Mas la niña le respondió sin temor: «No abjuraré del Dios Criador, á Él solo confesaré; adoro con fé su nombre y Él me librá del infierno que te espera: no adoraré no, piedras inertes ni tampoco el fuego, cuya potencia la destruye el agua; estoy bautizada y vivo de la vida del Hijo del Eterno que me colmará de delicias entre las Vírgenes.»

Convencido Abuzard por estas palabras que no había de vencer, blandió la espada y cortó á su hija la cabeza quedando el sagrado cuerpo sobre un peñasco.

En aquel momento los magos de Persia llegaron á unirse con el insensato padre y le azuzaron diciendo: «Alcanza pronto á aquel rapazuelo que ha puesto en ridículo tu Alteza, que ha despreciado á nuestros dioses burlándose de ellos en medio de sus fiestas.

No viendo nada Abuzard en la caverna levantó los ojos y vió unos pastores en la cumbre del monte. Subió á ellos y les preguntó por el niño. Uno de los pastores se adelantó y le respondió que hacía veinte días que no veía á su hijo; pero otro pastor, villano, aseguró que había visto á su hijo entonces mismo al borde de la cima.

Abuzard se lanzó á aquel sitio y vió á Bassus que estaba de rodillas en la hendidura, dispuesto á entrar alegre en el combate del martirio por la Fé de Jesucristo.

Llegó el bárbaro padre cual furioso león y el niño inclinó su cabeza hacia la sima exclamando: «Señor Jesús, recibe mi espíritu y guárdalo por tu Nombre, espero en tí, y muero por Tí.»

Y al ver levantado el brazo de su padre le dijo entre sollozos: «Ruégote que calmes tu ira contra mí. No te dejes perder por los impuros sacrificios de la idolatría. Oh tú, Señor Jesús, fortifica á tu siervo, por tí abandono padres y familia, por tí me entrego á esta inmolación.»

Abuzard no le dejó proseguir; le cortó las manos, separó del tronco la cabeza y arrojó el cadáver en la sima.



De sport entre la nieve.

Como estas palabras encendiesen más su cólera se adelantó por la vertiente de la montaña en persecución del niño y por fin llegó junto á la gruta en donde estaba Longinos. No le esperó dentro este anacoreta sinó que se presentó ante él, en el umbral de la puerta; y al verle el tirano empuñó furioso la espada y le dió muerte sin dirigirle una palabra. El cadáver del santo quedó entre los peñascos de la montaña, santificada por el martirio del elegido de Dios.

Creyó Abuzard encontrar á su hijo en la caverna pero el Señor obró el prodigio de henderla de alto á bajo, para que el niño huyera á la cima de la montaña donde se arrodilló y puso en oración.

¿Quién no admirará la constancia del valeroso mártir, alegre y sereno á la vista del suplicio?

Abuzard volvió á su casa, entró en el templo de los ídolos y les ofreció un sacrificio para apaciguarlos por el asesinato de sus hijos. Pero el Señor envió desde su trono carbones encendidos que redujeron á cenizas el templo y los magos que en él se encontraban. Los fieles vieron aquellos prodigios y glorificaron al Señor.

El pastor que no descubrió al niño fué á su aldea, contó todo lo que había sucedido y al momento los habitantes del lugar fueron con gran pompa á recoger los cadáveres de los mártires y colocaron el cuerpo del solitario Longinos, junto con el de la va-

lerosa Susana, en la caverna en la que vivía el primero, y el de Bassus en un sitio cercano á la cumbre más alta de la montaña, donde más tarde levantaron una gran basílica, consagrada á su nombre.

Los habitantes de Hidil las llevaron á su región las manos del mártir que obran muchos milagros con todos aquellos que con fé recurren á su protección. Los santos niños tenían 12 años y tres meses cuando fueron coronados del martirio, que tuvo lugar el 11 de Mayo del 362 d. d. J. C. (699 de los griegos).

Loor á tí, Bassus, porque menospreciaste el mundo y su gloria temporal, gustaste de los tormentos y en cambio de ellos heredaste el Paraíso. Loor á tí en el momento en que los ángeles pusieron la corona de mártir sobre tu cabeza.

Gloria á tí, Susana, pues tu alma resplandeciente no la pudo manchar el lodo de este destierro; gloria á tí, que preservaste tu alma pura y hermosa como flor de primavera, de más agradable y exquisito perfume que el de la violeta y el de la rosa.

Lorenzo,
antiguo colegial de Tudela.

Al niño Jesús

Cuando miro tu rostro apacible
de luz circundado, de célica gracia,
me parece visión peregrina,
que en forma de niño la tierra habitara.

Es tu frente, tan pura, tan tersa,
cual lago tranquilo que el cielo retrata;
y tus ojos brillantes, serenos
dos astros parecen en noche callada.

Son tus labios de rosa encendida,
que se abre y sonrío á la brisa del alba;
y matices copiaron del lirio
tus blancas mejillas con tinta de grana.

Es tu aliento tan casto, tan puro
cual suave perfume que prados exhalan,
cuando en Mayo jazmines y lirios
impregnan el aire de dulce fragancia.

En tu pecho no sé qué se esconde,
que late tan fuerte y el seno dilata
que parece que quiere salirse,
cual Etna inflamado, que rocas traspasa.

Yo no sé con qué mágica fuerza
tu rostro celeste me atrae y encanta,
como atrae al sediento la fuente
apenas distingue su cauce de plata.

Algo extraño que yo no me explico
con dulce violencia cautiva mi alma.

Algo ocultas más bello que el lirio,
la rosa y la perla y el brillo del nácar.

Ese encanto, ese echizo celeste,
que presta á tu rostro tan célica gracia.
y cual sol que arrebató á las nubes
de luz lo reviste, es, niño... tu alma.

Es tu alma más pura, más limpia
que flores de nieve en los valles cuajada;
es tu alma de fuego, más bella
que sol que aparece radiante en el alba.

Es tu alma, tu alma que á veces
condénsala ardiente tu casta mirada
y parece que quiere salirse
cual ave preciosa que pugna en la jaula.

Y al llegar á mi alma los rayos
de amor que me envía la tuya inflamada,
me parece me dicen bajito:
¿Tu buscas la dicha?—Sólo aquí se halla.

S. S.,
Congregante Mariano.

COLEGIO DE GIJÓN

Fiesta de la Inmaculada

Más de cuatro veces habrían volado sin duda con el pensamiento al Colegio el día de la Inmaculada los buenos alumnos de Gijón, cuya ausencia ninguno de los días anteriores se hizo sentir tanto como en este solemnisimo.

Y aunque plugo al cielo que el Colegio estuviese como de duelo en esta época, con todo, el día 8 de Diciembre no pudo menos de reanimarse y se vistió de azul y blanco para festejar á su Excelsa Patrona, siquiera con una fiesta en miniatura, en la que no faltara ninguno de los actos principales.

Hubo la misa de Comunión general, en la que comulgaron por vez primera los alumnos Manuel Parúas, Ernesto y Angel del Campo y Mario G. Rendueles. Ni faltó la Misa solemne con S. D. M. expuesto, ni la Bendición por la tarde, con elocuente y fogoso panegírico por el R. P. Benito, siendo admitidos en la Congregación: José Argüelles, Jesús Martínez, Manuel Sanz, y Ramón Diaz; y hasta hubo pruebas privadas de unos fuegos artificiales vistosísimos, que, encargados á Reus para este día, se reservan para mejor ocasión.

En todas las funciones estuvo el Colegio dignamente representado por un grupo bastante numeroso de colegiales de Gijón, que se han mantenido valientes.

Los colegiales enfermos de la Villa se confesaron la víspera para honrar á la Inmaculada, y aún alguno que pudo hacerlo cómodamente, recibió el 8 la Sagrada Comunión, que se le llevó del Colegio.

En fin, que solo faltó la animación, el movimiento y la algazara de otros años. Quiera la Virgen Inmaculada, nuestra Patrona, volver á reani-

mar muy pronto estos espaciosos cobertizos y patios y todo este Colegio bellissimo, que, sin nosotros, dicen los Padres que les causa la impresión de un jardín sin flores, de un nido sin pájaros.

Pero en tanto que esta esperanza se realiza, pidamos con fervor á nuestra Madre y Patrona por nuestros compañeros enfermos, para que pronto se restablezcan; por los sanos, para que no enfermen de cuerpo y alma, sin olvidar de ofrecer continuos sufragios por los que el Señor se ha complacido en llevar á mejor vida.

Y pronto será así: que con las medidas radicales y enérgicas de desinfección y limpieza que se han tomado dentro y fuera del Colegio, no hay microbio que resista.

Modesto Suárez,

Congregante Mariano.

Aviación militar en España

Trabajos realizados en el aeródromo militar de Madrid hasta fin del año 1911

En el mes de Noviembre del año 1910 se dispuso que el Cuerpo de Ingenieros adquiriese aeroplanos y los ensayase; en el mismo mes fué el capitán Kindelán comisionado á Francia, y adquirió para nuestro Ejército, después de visitar diversas Escuelas de aviación, dos aeroplanos Hény Farman, tipo militar, y un Maurice Farman; los dos primeros fueron recibidos, después de hacer sus ensayos de recepción, el 22 de Marzo y 1.º de Abril de 1911, y el último fué rechazado por no cumplir el pliego de condiciones.

En cuanto se recibieron los aparatos empezó la enseñanza, dependiendo de la Comisión de experiencias del Cuerpo de Ingenieros, que presidía el general Marvá y bajo la dirección del Jefe del servicio aerostático, coronel Vives.

Fueron designados para comenzar la enseñanza cinco pilotos de globo libre: capitanes Kindelán, Herrera y Arrillaga, y tenientes Barrón y Ortiz, todos del Cuerpo de Ingenieros.

El aeródromo se instaló en Cuatro Vientos con dos barracones, desmontables, para albergar los aeroplanos; uno de 10 metros de ancho por 50 de largo, para almacenes, talleres, dependencias y oficinas, más un pequeño edificio de ladrillo para alojamiento de la tropa.

Se preparó una pista, se organizaron talleres para la construcción y reparación, y se montaron instrumentos meteorológicos. Todo esto, incluso

la compra de dos aeroplanos, la construcción de otro, en que todo se hizo en Madrid, piezas de recambio, etc., se ha llevado á cabo con un presupuesto de menos de 100.000 pesetas, y el aprendizaje de cada uno de los cinco pilotos se contrató con la Casa á 2.500 pesetas, sin tener que pagar los dos profesores pilotos Osmot y Dufour, que envió la Casa.

La Escuela comenzó el 1.º de Abril. Los oficiales volaron solos por primera vez el 29 de Junio.

El 31 de Julio tomaron el título de pilotos el capitán Kindelán y el teniente Barrón; y el 14 de Agosto los capitanes Herrera y Arrillaga y teniente Ortiz.

Desde estas fechas se siguieron practicando los vuelos con pasajeros o sin ellos, haciendo *raids* á los pueblos inmediatos y preparándose los oficiales para el examen superior.

El número de vuelos efectuados en el aeródromo por los oficiales, ha sido de más de 600, rompiéndose nueve veces los aparatos.

Además se han efectuado vuelos por varios aviadores: Vedrines, Loigorri, Mauvais, Laforestier, Camó, etc.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

ENERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Los Celadores del Apostolado de la Oración.

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial para que los Celadores cumplan bien con sus obligaciones del Reglamento.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Cumplir el reglamento de Celadores y promover la devoción al Corazón de Jesús.

La Misa cantada por los fieles según los

deseos del Papa Pío X.—Edición en notación gregoriana; tamaño 10 y medio por 16 y medio cm.

Para que el pueblo cante y se una más íntimamente con el sacerdote en la Misa, dejando de ser mero espectador de las sagradas ceremonias, realizando así los deseos de S.S. Pío X, se publica este librito, el más indicado sin duda y el más práctico al mismo tiempo.

A fin de que el pueblo al cantar entienda el texto latino, debajo de éste se inserta su traducción castellana. De este modo, entre la impresión melódica y el espíritu de la letra, los fieles se sentirán con mayor facilidad transportados de amor á Dios.

Por el Índice podrá apreciarse mejor la utilidad de la obrita:

Advertencias.—Orden de la Misa: Misa ordinaria.—Credo.—Credo III (de Angelis).—Misa solemne.—Misa de la Virgen.—Misa de Adviento y Cuaresma.—Motetes: Tantum ergo, Adoro te devote, Sacris solemniis, Rorate, Adeste, Attende, O filii, Salve, Ave maris stella. — Consideraciones para antes de comulgar. — Consideraciones para después de la Comunión.—Oraciones á Jesús Crucificado.

Recomendamos á todos la adquisición de este libro, al cual se ha fijado un precio sumamente económico con objeto de facilitar su difusión.

Precios.—En rústica: un ejemplar, 0,30 pesetas; 25 ejemplares, 6,75 idem; 50 ejemplares, 12,75 id.; y 100 ejemplares, 24 id.—Encartonado: un ejemplar, 0,50 pesetas; 25 ejemplares, 11,25 idem; 50 ejemplares, 21,25 idem; y 100 ejemplares, 40 idem.

* * *

Vida íntima de Mosén Jacinto Verdaguer,

Presbítero, por Mosén Juan Güell, Presbítero. Un volumen de 11 y medio por 19 cm.; con ilustraciones tiradas aparte. En rústica, ptas. 3; encuadernado en tela inglesa, ptas. 4. (Por correo, certificado, ptas. 0,40 más.)

Obra repleta de documentos importantísimos y expuesta con estilo claro y conciso. Dilucidase en este trabajo la vida íntima de Verdaguer, del poeta de Cataluña y una de las más puras glorias de España, á la luz de una crítica serena é imparcial, que, al par que pone más de relieve la prestigiosa y monumental figura del poeta, esclarece no pocos puntos dudosos y hasta ahora tergiversados y aún completamente ignorados, por lo que se refiere á los últimos años de su vida; libro que

en su primera parte es amenísimo, pues se narran los hechos de su infancia y juventud.

No es ni una apología ni tampoco un alegato contra el insigne vate... es ni más ni menos que su vida íntima, magistralmente iluminada por un hombre que convivió con el poeta; pudiendo afirmarse con verdad que la presente obra es el más concienzudo trabajo que sobre Verdaguer se ha escrito y adonde tendrán que acudir necesariamente todos cuantos piensen escribir sobre este punto.

* * *

Manual de Economía política por el P. José Schrijvers, Re-

dentorista. Prefacio del R. P. Rutten, O. P. Traducción de la segunda edición francesa, por D. Juan Mateos, Presbítero. Adaptado á España por D. José de Posse y Villelga, Abogado del Ilustre Colegio de Bilbao.—Un volumen de XX-538 páginas, de nutridísima lectura, de 12 y medio por 20 cm., perteneciente á la Biblioteca «Religión y Cultura». En rústica, pesetas 4; elegantemente encuadernada en tela inglesa, pesetas 5. (Por correo certificado, pesetas 0,40 más).

Inspirándose el autor en las lecciones de los grandes maestros de la Escuela social católica, condensa con claridad y método las materias que constituyen el objeto de la Economía política. Para los que deseen ampliar el estudio de las diversas cuestiones, los artículos llevan al frente eruditas y abundantes referencias bibliográficas de los mejores tratadistas de Economía, contemporáneos y anteriores.

Es, en suma, un tratado didáctico hermosamente pensado y escrito, donde los alumnos de nuestros establecimientos superiores de enseñanza, los seminaristas, los estudiantes de las Ordenes é Institutos religiosos, los directores de obras sociales, los párrocos y sacerdotes, así como las personas todas que se precien de ilustradas, podrán adquirir las nociones fundamentales de una ciencia, cuyo conocimiento, á lo menos en sus líneas generales, es de imprescindible necesidad.

Realza el mérito excepcional de esta obra, el trabajo de adaptación á España que ha hecho D. José de Posse y Villelga, labor eminentemente práctica y que será útil y provechosa para los que están recorriendo las tierras de la patria dando vida á instituciones y organismos sociales, fieles siempre á las supremas Normas pontificias y á las sabias instrucciones del episcopado.

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada

Su objeto es fomentar los medios de educación que se ponen en práctica en los Colegios dirigidos por la Compañía de Jesús; estimular á los alumnos á que se aprovechen de los mismos, con los ejemplos de virtud y ciencia que mutuamente se comuniquen por cartas y reseñas; adiestrarlos en escribir algo que merezca publicarse; y mantenerlos agrupados entre sí en santa amistad y eficaz compañerismo mientras duren los años de colegio, y aún después de terminados en él sus estudios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas	✠	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »	✠	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.